

EL CHE, UN HOMBRE QUE ACTUABA COMO PENSABA

Sergio Rodríguez Lazcano y Javier Elorriaga (FZLN).

Ponencia al SEMINARIO SOBRE EL CHE EN ROSARIO ARGENTINA, 1997

"Ciudadano del mundo, Che recuerda lo que ya sabíamos desde Espartaco y que a veces olvidamos: la humanidad encuentra en la lucha contra la injusticia un escalón que la eleva, que la hace mejor, que la convierte en más humana".
(Subcomandante Insurgente Marcos, "el absurdo más hermoso, el delirio más irreverente, la locura más humana", 3 de abril de 1996.

Uno de las tentaciones más comunes de los teóricos de la historia, ha sido el de analizar a un suceso o a un personaje no a la luz de los hechos concretos en que se desarrollaron, sino a la luz de la realidad que vive el estudioso. Hoy, a 30 años de la caída en combate del Che, en una época en que la palabra revolución vuelve a ser considerada en varias latitudes de este planeta Tierra, es más que urgente ubicar históricamente la vida y obra del Che y no caer en la tentación de recordarlo para contestar mecánicamente varias de las incógnitas políticas que el presente nos plantea. El mundo que vivió el Che, aún tan cercano en el tiempo, tiene muchas diferencias con el actual. Y sin embargo, nosotros formamos parte de esos que afirman que hay una parte fundamental de la vida y la obra del Che que exceden esta ubicación temporal y que siguen siendo vigentes para nuestra realidad presente, por que si bien es verdad que hay muchos elementos que nos hablan de los cambios en el escenario mundial, hay otros que desgraciadamente perviven.

De esa historia, o más bien de lo que tiene que ver esa historia del Che con nuestro presente, es que queremos desarrollar algunos puntos a continuación:

1.- El Che fue un socialista revolucionario, un marxista-leninista, y es necesario decirlo, de allí abrevó para tener una posición humanista a tope. Frases que hoy causan repulsión entre algunos intelectuales, como "crear uno, dos, tres Vietnam" estaban íntimamente relacionadas con esa visión humanista. La lectura que hoy se quiere hacer se ubica en la lógica de que la visión del Che era crear: una, dos o tres guerras salvajes, cuando realmente el planteamiento era otro. Era la respuesta a un mundo donde el gobierno norteamericano se sentía con el derecho de intervenir donde fuera para evitar la liberación de los pueblos. Crear uno, dos tres Vietnam significaba crear varios centros de resistencia y dignidad rebelde. Vietnam, más allá de todo lo que ha pasado desde entonces, representa la evidencia de que un pequeño país, con un gran pueblo pudo derrotar a la potencia militar y económica más grande del mundo. Eso no fue una pequeña cosa. El Che entendía la importancia de lo que allí se jugaba, por eso muchas veces se desesperó de lo que él juzgaba como un apoyo poco decidido de la Unión Soviética y China a Vietnam.

El humanismo del Che tenía entonces como fuente original su rechazo sin ambages al capitalismo y a lo que de él se desprende en todos los terrenos. Por eso combatió en favor de los estímulos morales y contra los estímulos materiales, simplemente hay que recordar la argumentación que daba: " El tema de los estímulos materiales versus los estímulos morales ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos. Precisa aclarar bien una cosa; no negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidar que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo...Estímulo material y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto". (Ernesto Guevara: El sistema presupuestario de financiamiento, 1964). Por eso en otros texto el Che proclama: "la ambición más importante es ver al hombre liberado de su enajenación". Pocas personas en el mundo, quizá con excepción de Marx odiaron tanto el mercado y sus leyes como el Che. En tanto socialista, ubicaba en ese mercado y en esa leyes el origen de todos los males de la humanidad, en especial el de la estupidez.

2.- En un libro escrito en 1971 (El pensamiento del Che Guevara) Michael Lowy, nos recuerda que una de las frase más apreciadas por el Che era aquella formulada por José Martí: "todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla del hombre". Ese sentido de corresponsabilidad ética es uno de los valores más grandes de este gran revolucionario. No se trata simplemente de poner la otra mejilla, sino de tomar responsabilidad ante todos los golpes dados contra los seres humanos. Y esa responsabilidad parte de un principio ético-político fundamental: participar en la organización de todas las respuestas de todos los golpeados contra el golpeador. Si su odio al mercado y a sus leyes le otorgaban la base material a su internacionalismo, el principio ético de la corresponsabilidad le daba la base subjetiva.

En una época en que desde el poder se busca filtrar hacia el conjunto de la sociedad una ideología basada en el cinismo o el individualismo recalcitrante, que promueve la despreocupación por lo que pasa con el compañero de trabajo, de escuela, de comunidad, de región, de país, de planeta, la vida y obra del Che es banalizada como la de un voluntarista mesiánico. El neoliberalismo nos ha vendido la idea de que se acabaron las grandes teorías sobre la transformación revolucionaria de la realidad y por tanto las grandes responsabilidades colectivas; que hoy a lo más que podemos aspirar es a preocuparnos por nosotros mismos como individuos y dejar en manos de una élite política el desarrollo de nuestros destinos. Entre esa visión y la del Che, nosotros nos quedamos con la del revolucionario latinoamericano.

3.- En Lima, en 1928, otro gran revolucionario socialista latinoamericano, José Carlos Mariátegui dijo: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva". 30 años después, el Che, Fidel y toda una generación de revolucionarios cubanos lo intentaron, a la par que toda una generación de revolucionarios

latinoamericanos también lo hicieron. Ahora se pueden hacer análisis "sesudos" sobre sus errores o sus desviaciones y, lo que es peor, tratar de derivar de dichas interpretaciones un inmovilismo político frente al Poder presente. Poco parece importar a los seguidores de la "política real" que todos esos revolucionarios se atrevieron y quisieron tomar el cielo por asalto. Bajo la lógica de que lo que importa en política son los resultados, y de seguir vivo aunque no obtengas resultados pareciera, se busca descalificar toda esta gesta heroica por transformar radicalmente la realidad. Desde luego mucho hay que reflexionar sobre esas experiencias, hay que evitar las calcas, buscar evitar los errores y equivocaciones y criticar los excesos, pero evitando ese tono pedante de aquellos que hoy buscan reducir la historia de los movimientos revolucionarios en América Latina a simples anécdotas militaristas, donde la conspiración y la visión policiaca de la historia sustituye a los procesos sociales y políticos.

El Che no fue un suicida patológico, ni un pésimo estratega militar, ni un aventurero irresponsable, ni un déspota ilustrado, como varios lo quieren presentar hoy día. Fue un revolucionario de los 60, un marxista que estaba convencido de la famosa frase que Marx escribió en septiembre de 1847: "El proletariado tiene necesidad de su dignidad aún más que de su pan". Un socialista antidogmático que no aceptaba como irremediable la vieja consigna de que "las condiciones objetivas no están dadas", que entendía que existe una relación íntima y casi inseparable entre esas condiciones y el papel de los seres humanos. Un funcionario revolucionario que no se aprovechó de su puesto para mejorar su nivel de vida, que vivía y quería vivir como sus hermanos cubanos, que odiaba las prevendas y los desplantes burocráticos; en ese sentido nadie más alejado a la élite política mundial. Un ser humano entrañable. Un hermano, no el mayor o el menor, simplemente un hermano al que hay que voltear a ver de tiempo en tiempo, seguido, para dialogar, para no olvidar. Un compañero revolucionario que tuvo como virtud principal el actuar como pensaba, que logró poner en armonía su práctica con su teoría.

27 años después de su muerte, una nueva generación de revolucionarios salieron de la selva y los altos de Chiapas y demostraron que la historia no había terminado. Que la creación heroica seguía. En 1996, 29 años después de la muerte del Ché, los zapatistas por medio de su vocero dijeron su palabra sobre el Ché y lo que él significaba para ellos: "Hace treinta años, en 1996, después de haber estado en ninguna parte, un hombre preparaba la memoria y la esperanza para que la vida volviera a América. Ramón era entonces su nombre de guerra. En uno de los muchos rincones de La realidad latinoamericana, este hombre recordaba, y en sus recuerdos vivían de nuevo todos los hombres y mujeres que vivieron y murieron por la vida de América...Al despedirse, por decir "hasta luego", el Che decía "hasta la victoria siempre" como quien dice "nos vemos al rato". 30 años después, en una de estas madrugadas en las que la luna recupera pedazos de la luz que el mordisco mensual del tiempo le arrebató y un cometa disfrazado de focador hace su posta inútil a la entrada de la noche, he buscado algún texto sobre el cual apoyar las palabras de inicio de esta reunión (se refiere al encuentro Continental Americano del 3 de abril de 1996). He ido de Pablo Neruda a Julio Cortázar a Walt Withman a Juan Rulfo. Fue inútil, una y otra vez la imagen del Che soñando en la escuela de La Higuera reclamaba su lugar entre mis manos. Desde Bolivia llegan esos ojos entrecerrados y esa sonrisa irónica diciendo lo que pasó y prometiendo lo que pasaría. ¿He dicho

soñando? ¿Debí haber dicho muerto? Para unos murió, para otros se durmió. ¿quién está equivocado? Hace treinta años el Che preparaba la transformación de La Realidad americana y el poder preparaba su destrucción. Hace 29 años, el poder nos dijo que la historia había terminado en la quebrada de Yuro. Dijeron que la posibilidad de una realidad diferente, mejor, fue destruida. Dijeron que la rebeldía terminó. ¿Terminó?... Hace treinta años el Che soñaba y repetía el sueño de una realidad transformada, nueva mejor. El sueño de la rebeldía. Ese sueño atravesó el tiempo y las montañas y se repitió de nuevo, igual pero diferente, en las montañas del sureste mexicano. El sueño que hoy nos convoca es ruptura y continuidad con ese sueño del Che Guevara... Cristal y espejo, el sueño de una América mejor se acomoda hoy en el mejor lugar para soñar en La Realidad".

Continuidad y ruptura, el sueño del Che nos llega también a aquellos que desde una perspectiva civil y pacífica queremos construir una vida diferente, digna, libre, justa, incluyente, independiente y democrática. A todos aquellos que no hemos perdido la esperanza de empatar los sueños con la práctica política y el futuro inmediato. En un documental cubano sobre trabajadores que conocieron al Che, uno de ellos dice algo así como: ser como el Che, eso, eso es muy difícil, pero por lo menos podemos y debemos aspirar siempre a ser como el Che. Ese es nuestro compromiso.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).